

Declaración del Sr. Jan Krzysztof Ardanowski, Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural de Polonia

Me complace mucho dirigirme a ustedes por primera vez como representante de un Estado Miembro del FIDA. Polonia quiere sumarse a los esfuerzos del FIDA para responder a los desafíos mundiales que se plantean en los sectores agrícola y alimentario. En relación con el tema de este debate, quisiera destacar las siguientes cuestiones.

Uno de los desafíos de mayor importancia a nivel mundial en el siglo XXI es garantizar la seguridad alimentaria. Esto se refleja tanto en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible como en las estrategias nacionales y de la Unión Europea. Los documentos hacen hincapié en la necesidad de erradicar el hambre y mejorar la nutrición de las personas más vulnerables, dondequiera que sucedan estos fenómenos en el mundo, y en la necesidad de luchar contra las causas profundas de los conflictos, como la desigualdad, el cambio climático o el déficit de recursos.

Por desgracia, los desafíos a que nos enfrentamos en el contexto de la consecución de los ODS, en particular el ODS 2 ("Hambre cero"), son muy grandes en la actualidad. Debido al aumento de los precios internacionales de los alimentos, solo entre 2015 y 2018 el número de personas afectadas por la malnutrición en el mundo pasó de 35 a 820 millones en 2018, especialmente en los países que dependen de las importaciones de alimentos. Por otra parte, el rápido crecimiento de la población mundial previsto —que superará los 9 000 millones en 2050— puede dar lugar a una mayor competencia por el acceso a los recursos limitados, como el agua, la energía y los recursos naturales.

La erradicación del hambre y la pobreza de aquí a 2030 no será posible sin introducir cambios a la producción, la distribución y el consumo de alimentos. Hace falta **avanzar hacia** sistemas alimentarios sostenibles que sean más eficientes y resilientes al cambio climático. Para ello, es necesario que los países presten apoyo financiero adecuado a los agricultores, mientras que los países que no tengan los recursos necesarios para actuar tales cambios por sí solos deberían recibir asistencia. Según estimaciones de la FAO, para erradicar el hambre en los próximos 15 años, se precisará de una inversión adicional de USD 160 al año por cada persona que viva en la pobreza extrema.

Sin embargo, en nombre de Polonia, país que siente un gran respeto por la libertad y la democracia, quisiera llamar a su atención el hecho de que toda ayuda que se conceda a los países afectados por la pobreza no tiene por qué depender de que estos adopten alguna ideología en particular. Forzar a los países africanos a adoptar ideologías en materia de género, aborto, esterilización o eutanasia y hacer que la ayuda dependa de estas formas de comportamiento indebido que no forman parte de la tradición de estos países es algo a lo que debemos oponernos firmemente.

Prestar apoyo a la transición a sistemas alimentarios sostenibles concierne a todas las actividades interrelacionadas en los ámbitos de la producción, la elaboración, el transporte, el almacenamiento, el consumo y la comercialización de alimentos. La función de las tendencias mundiales de consumo también se reconoce como un factor que influye en la manera en que se producen los alimentos y en los tipos de alimentos producidos.

La evolución de los sistemas alimentarios debería ir acompañada de esfuerzos para sensibilizar al público acerca de los principios para una nutrición saludable. Con unos hábitos alimenticios más saludables, se reduce el riesgo de padecer enfermedades relacionadas con la alimentación, disminuyen los costos de la asistencia sanitaria y se ralentiza la reducción de la eficiencia de los trabajadores en la economía.

Los sistemas alimentarios afectan el clima y quedan inevitablemente bajo la influencia de este. El cambio climático afectará a la disponibilidad de recursos naturales básicos (como el agua y el suelo), lo que conllevará cambios significativos en las condiciones relativas a la producción alimentaria e industrial en algunas zonas. Las condiciones climáticas extremas —como inundaciones, sequías, la erosión del suelo, incendios y fuertes vientos, así como la ulterior propagación de las enfermedades de plantas y animales relacionadas con el clima— ya están afectando a la producción de alimentos, y su impacto aumentará en el futuro.

Por tanto, al adoptar medidas relacionadas con la creación de sistemas alimentarios sostenibles para erradicar el hambre en el mundo y alcanzar los ODS conexos, deben tenerse en cuenta los siguientes aspectos en particular:

- Promover una producción de alimentos que prevea un uso eficiente de los recursos y que sea resiliente al cambio climático.
- Promover la reducción y la prevención del desperdicio de alimentos.
- Promover una nutrición más saludable y equilibrada.
- Promover los sistemas alimentarios locales.
- Luchar contra las enfermedades de las plantas y los animales a fin de incrementar la resistencia del sistema alimentario.
- Fomentar la autosuficiencia alimentaria.
- Resaltar la función de las inversiones en la investigación científica.

En una era en que el hambre y la malnutrición aún prevalecen en el mundo, el respeto a los alimentos adquiere una dimensión particularmente importante. El desperdicio de alimentos tiene efectos sociales, económicos y ecológicos negativos. Un producto alimentario conlleva emisiones en términos de producción, embalaje, transporte, energía y desechos industriales. Los alimentos que se desechan suponen el desperdicio de las enormes cantidades de agua y energía utilizadas para su producción, transporte, almacenamiento y preparación. El desperdicio de alimentos tiene un impacto negativo en el medio ambiente: el 8 % de las emisiones de gases de efecto invernadero que calientan nuestro planeta lo hacen a causa de nuestros desechos y en el 30 % de la superficie cultivada del mundo se producen alimentos que se acabarán desperdiciando. Al mismo tiempo, el 25 % de toda el agua que precisa la agricultura se utiliza para producir esos alimentos que se desperdician.

En Polonia, las grandes tiendas y mayoristas deben firmar un contrato con una determinada ONG para donar alimentos (los productos que se retiran de la venta pero que aún son aptos para el consumo). A partir del 1 de marzo de 2020, se recrudescerán las normativas y los vendedores tendrán que pagar por cada kilogramo de alimentos que desperdicien. Las disposiciones de la ley imponen a los vendedores de alimentos (es decir, tiendas, mayoristas) la obligación de llevar a cabo campañas de información y educación en favor de la gestión racional de los alimentos y la prevención del desperdicio de estos. Las tiendas tienen cinco meses para firmar el primer contrato con una organización no gubernamental que se encargue de gestionar los alimentos. Los vendedores no podrán donar alimentos vencidos o en mal estado, únicamente productos que todavía sean aptos para el consumo, por ejemplo, con envases dañados o con una fecha de caducidad breve. El incumplimiento de este requisito tendrá como consecuencia multas elevadas.

Otra solución encaminada a prevenir el desperdicio de alimentos en Polonia es dar la posibilidad de deducir el IVA a todos los donantes que hayan concedido alimentos a una asociación de ayuda pública a partir de octubre de 2013. Eso no solo se aplica a productores de alimentos, sino también a distribuidores, mayoristas, restaurantes y empresas de *catering*.

Hasta ahora, se han introducido normativas de lucha contra el desperdicio de alimentos en Italia, Francia, la República Checa y Bélgica, entre otros. Cada vez son más los países que están emprendiendo iniciativas para sensibilizar al público acerca de las causas y las consecuencias del desperdicio de alimentos, y acerca de cómo reducir esa tendencia negativa y promover una cultura cívica y científica centrada en los principios del desarrollo sostenible y la solidaridad. En el mundo moderno, el consumo determina el nivel y la calidad de vida de la sociedad cuando la aceptación de ciertas normas y reglas de consumo socialmente responsable y el uso de bienes y servicios que respeten el medio ambiente debería pasar a ser uno de los elementos de socialización humana.

Espero que la experiencia polaca de crear sistemas alimentarios sostenibles sea una inspiración para ustedes. Una vez más, quisiera recalcar que, para pasar a sistemas alimentarios sostenibles, hace falta una cooperación amplia entre organizaciones internacionales y países y la participación de la mayor cantidad posible de organismos. El FIDA debería desempeñar una función importante a la hora de invertir en sistemas alimentarios sostenibles, debido a sus numerosos años de experiencia —tanto los propios como los de sus Estados Miembros— en la lucha contra el hambre en el mundo.